vocento 20
Nacional | 1,90 euros
Año CXIX | Número 39.016

MARTES
25 DE OCTUBRE
DE 2022

ABC

OPINIÓN
JESÚS LILLO
De postre tenemos tarta

EE.UU. contradice a Exteriores en los contratos de la Embajada

Los cónyuges de los diplomáticos o funcionarios sí necesitan contar con permiso de trabajo. Fuentes de la legación en Washington no dan «crédito» a que el ministerio defienda enchufes como el del marido de la exministra Montón

PÁGINAS 16-17



El presidente del Gobierno, ayer, en el centro de I+D+i de Renault en Valladolid

FOTO: NACHO GALLEGO / EFE

El fracaso del Perte del coche eléctrico obliga a Sánchez a improvisar un plan B

Flexibilizará y acomodará los plazos para que Ford y Stellantis puedan acogerse a las nuevas ayudas

EDITORIAL Y PÁGINAS 28-29


LA DOS


ABC

Martes, 25 de octubre de 2022



LA CARPETA POR LA QUE XI JINPING ECHÓ A HU JINTAO, SU PREDECESOR

ENFOQUE

El juez investiga si Monedero blanqueó fondos del petróleo venezolano

La Audiencia Nacional rechaza los recursos y da luz verde para comprobar los movimientos de dinero

Recibió 425.000 euros del Banco del Alba que, según un testigo, procederían de ventas de crudo en el mercado negro

Anticorrupción entrega sus pesquisas sobre una empresa de Venezuela sospechosa de servir de tapadera ESPAÑA



Sunak, el primer 'premier' de Carlos III

El nuevo líder del Partido Conservador británico hace un llamamiento a la unidad y estabilidad de la formación

INTERNACIONAL

Rishi Sunak saluda tras ser proclamado nuevo líder de los 'tories' // AFP

Empiezan las peticiones para rebajar las penas por violencia sexual con la 'ley del sí es sí'

Los penalistas avisan de que la nueva legislación eleva la condena máxima de los agresores, pero la mínima puede bajar de seis años de cárcel a cuatro

SOCIEDAD

La baja por maternidad de la ministra Belarra fuerza a Montero y a Díaz a entenderse

ESPAÑA

La Sepi rechazará todos los despidos en empresas rescatadas sin acuerdo sindical

ECONOMÍA

Cultura contraprograma los Princesa de Asturias con el premio Nacional de Ensayo

CULTURA

El ecologismo asume la violencia como forma de protesta

Los últimos ataques a museos y obras de arte son solo el principio. El movimiento proclima busca atención tras la pandemia y la guerra de Ucrania

SOCIEDAD

La crisis del velo llega al fútbol: el bufete español que quiere sacar a Irán del Mundial

Ruiz-Huerta & Crespo, especializados en derecho deportivo, son reclamados desde distintas partes del planeta para sacar adelante los casos más variopintos

DEPORTES

Occidente teme que Rusia utilice una 'bomba sucia' contra Ucrania

Creen que la acusación de Putin a Zelenski de preparar un ataque con ese material explosivo es un pretexto para una nueva escalada de violencia

INTERNACIONAL

'Hackean' la agencia atómica iraní y piden libertad para los presos

INTERNACIONAL

FUNDADO EN 1903 POR DON TORCUATO LUCA DE TENA

Proust: las tres claves

POR ÁLVARO DELGADO-GAL

> «Al tirar del hilo saca algo en limpio, y eso que saca, es su vida. Al peso, una vida es un magma, una acumulación de hechos, y eso todavía no es una vida. Es un caos. Pero una vida recuperada, una vida reapropiada, sí es una vida. Sólo vivimos de verdad tras saber que hemos vivido. El propio Proust, mientras emborronaba cuartilla tras cuartilla, habría intentado excavar, en la masa informe de su pasado, el hueco, el relieve invertido, donde inconfundiblemente cabe una existencia»

DENTRO de poco hará cien años que falleció Proust, un día de noviembre de 1922. El centenario se agota, de modo que me apresuro a dedicar un peán al mejor escritor que ha dado Francia en el siglo XX. André Gide se negó a publicarlo, y la Academia Francesa prefirió no abrirle sus puertas. Proust tuvo que contentarse durante años con ser prestigioso entre unos cuantos allegados, honor casi invisible que pocos creadores envidian. Tres secretos, tres bellísimas rarezas asisten a la literatura proustiana. En primer lugar, el estilo. Sitúo a Proust entre los archimodernos. Quien se haya asomado a 'Retrato del artista adolescente', de James Joyce, entenderá a qué me refiero. En las líneas inaugurales del libro, la sintaxis elemental, fracturada, reproduce, más que describe, la vida interior de Stephen Dedalus en sus años pueriles y todavía balbucientes.

Joyce ha logrado, por medio de una gigantesca onomatopeya, que los pensamientos del protagonista se impriman en el texto como un dedo entintado al apoyarse en una hoja en blanco. Proust explota igualmente la onomatopeya, aunque invirtiendo la técnica de Joyce. Mientras Joyce es lineal y directo, Proust cultiva el hipérbaton y la prolijidad. La frase lenta, la insistente circunvolución verbal imitan el curso vacilante, el flameo y la dispersión, de la memoria, el motivo central de los siete volúmenes que componen 'En busca del tiempo perdido'. El efecto es hechizante. Cuando se relee a ciertos realistas del XIX, algunos, sin duda, grandes escritores, resulta difícil, en un primer momento, no sentir que se ha ingresado en un mundo de cartón piedra. Hombres y cosas se recortan, duros, sobre el fondo, como en una plancha de cobre o un daguerrotipo.

El experimento moderno fue frágil. Famosamente, Joyce terminó perdiéndose en los cerros de Úbeda: el virtuoso prevaleció sobre el poeta. Rige lo propio para otros autores de la época. No es el caso de Proust, inmune (segunda clave) a las tentaciones y la superstición del arte por el arte. Nuestro hombre militó en una tradición esencialmente escéptica que arranca de Montaigne y pasa por Pascal y La Rochefoucauld. Atiendan a la sentencia siguiente, que en las máximas de La Rochefoucauld lleva el número 177 (edición de 1678) y que también podría haber escrito Proust: «La perseverancia no es digna, ni de censura, ni de elogio, puesto que consiste en la duración de nuestros gustos y sentimientos, que uno no se ha dado y de los que tampoco es capaz de desprenderse».

Adornamos con el nombre de una virtud lo que no es sino una inercia de nuestro carácter, sometido a una lógica oriunda y rebelde. O ni siquiera, porque a lo mejor no hay tal lógica. Quizá el mundo sea intrínsecamente irracional, una especie de turbulencia constelada por palabras que mienten o no dicen nada. En este esquema se ubica, íntegro, el concepto proustiano del amor. Swann, un esnob refinado y quizá una proyección parcial del novelista, se arrebata por Odette, necia, ignorante y vulgar. ¿Se engaña Swann? No. Swann sabe cómo es Odette. Esta ni siquiera le gusta. Pero se ha convertido en una obsesión, en algo que no puede arrancar de sí sin experimentar una especie de vacío, una catástrofe.

NIETO

A eso se reduce su amor o, cabría añadir, el amor en general. El otro amor importante de la saga, el del narrador por Albertine, es tan inexplicable como el de Swann por Odette. La ausencia aterradora de razones, la falta de ilación, lo gratuito del sentimiento, que más que un sentimiento es una manía, impiden que la pasión amorosa evolucione. El amante gira en torno de la amada como una mariposa en torno de una llama. Una llama oscura, una llama que no emite luz ni calor. El mundo se opaca y el tiempo se detiene. El hombre enamorado solo volverá a vivir cuando la pasión desaparezca, por el motivo (o el no-motivo) que fuere.

Proust no consiguió nunca construir una intriga, en la acepción habitual del término. No podía hacerlo. Su noción de las cosas le impedía aceptar el juego previsible de acciones y reacciones que en la novela o el teatro alían o enfrentan a los personajes y generan una trama. Lo natural es que Proust se hubiese escorado hacia el género memorialístico. No nos cuesta trabajo imaginar Combray, Balbec, el faubourg Saint-Germain, como evocaciones o transposiciones encadenadas por el azar de una biografía. Pero Proust no es un memorialista. Es un escritor de tragedias. Permitan que me explique. Distingue a la tragedia, y a casi todas las grandes novelas, las cuales también son, a su manera, trágicas, el ofrecer un sesgo, una suerte de inclinación que apunta a un desenlace con sentido. En lo último 'Madame Bovary' empata con la 'Oriestíada' de Esquilo, o 'Anna Karenina' con la 'Antígona' de Sófocles. Pues bien, hay un sentido en Proust, un sentido que no descansa en la mínima o frustrada acción dramática sino en el poder redentor del recuerdo. En 'Por el camino de Swann', al comienzo de la serie, el narrador muerde una magdalena cuyo sabor le envía, por asociación, a un punto anterior en el tiempo y a la sucesión de vivencias subsiguientes. En 'El tiempo recobrado', el libro postrero, se repite el episodio nemotécnico. En ambos casos, el protagonista se salva. Al tirar del hilo saca algo en limpio, y eso que saca, es su vida. Al peso, una vida es un magma, una acumulación de hechos, y eso todavía no es una vida. Es un caos. Pero una vida recuperada, una vida reapropiada, sí es una vida. Sólo vivimos de verdad tras saber que hemos vivido. El propio Proust, mientras emborronaba cuartilla tras cuartilla, habría intentado excavar, en la masa informe de su pasado, el hueco, el relieve invertido, donde inconfundiblemente cabe una existencia. Propósito más urgente, moralmente más serio, que el de asegurarse un lugar de honor en el canon literario.

Probablemente, Proust fue comprendiendo lo que quería al paso que progresaba en la redacción de su obra. Sea como fuere la búsqueda, la emoción, la larga espera, la promesa de una aurora que coincide con el ocaso, imantan el texto desde la primera página. Ahí está la tercera clave.

Álvaro Delgado-Gal
es escritor

EDITORIALES

TRANSICIÓN CONTRA LAS CUERDAS

El fiasco del programa del coche eléctrico es la prueba de que el Plan de Recuperación y Resiliencia se diseñó para un mundo que con la invasión de Ucrania ha dejado de existir

EL Gobierno ha reaccionado al fiasco del Perte del coche eléctrico anunciando una segunda convocatoria de ayudas en el primer trimestre de 2023, y recordando a las empresas del sector que hay otros fondos estatales que también favorecen el desarrollo de estos vehículos. El fiasco ha sido importante porque se asignaron 2.975 millones de los fondos europeos al proyecto y a la hora de la verdad el 70 por ciento de los mismos han quedado sin adjudicar. El principal escollo para que solo se concedieran 877 millones del total previsto es que la mayoría de los proyectos no cumplieron con los estrictos raseros establecidos por el Gobierno. Algunas firmas no pudieron competir por los fondos porque en su estrategia comercial todavía prima el coche híbrido y las ayudas solo son para desarrollar coches eléctricos. Otras no aceptaron las ayudas porque sus plazos no cuadran con las exigentes fechas del Perte español, que obliga a tener líneas de producción de coches eléctricos en marcha tan pronto como en 2025. Otros renunciaron por la complejidad de unos requisitos que se entrometen en la autonomía empresarial hasta el extremo de que exigen aliarse con pymes, respetar la economía circular, etcétera. Y por último, grupos como Volkswagen consideraron que se les asignaron pocas ayudas para el grado de compromiso que muestran con el mercado español y el tamaño de las inversiones que piensan desarrollar.

Pedro Sánchez ha dicho que «el Gobierno hará todo lo que esté en su mano para que los fabricantes que quieran invertir en España encuentren el respaldo para que sus proyectos sean exitosos», y que «no hay otro país donde la apuesta por la electrificación del sector sea más rentable». Es cierto que el coche eléctrico es una apuesta estratégica para un país como España, que ha conseguido sobrevivir como un fabricante destacado a la oleada de deslocalizaciones de esta industria registrada durante los últimos 30 años. Pero también es cierto que el Gobierno ha planteado su proyecto pensando en la transición energética ideada por la agenda 2030, cuando hay nuevos problemas que se están presentando con urgencia en 2022. No solo ocurre que los proyectos empresariales no califican para las nuevas exigencias medioambientales, sino que además la banca y los fondos de inversión tampoco están acudiendo a apoyar los planes industriales porque se avizora una probable recesión en el corto plazo y, lo que es peor, una lenta recuperación en los próximos años.

La cuestión de fondo es que el Plan de Recuperación y Resiliencia establecido por la Unión Europea en 2020 para salir de la pandemia se diseñó bajo unas premisas que han resultado profundamente alteradas por la invasión rusa de Ucrania. El mundo en el que se concibió ese plan ya no existe, y todo queda desfasado. Incluso el futuro europeo para el que se pensó ese plan ya no es el mismo, como tampoco el ritmo de la transición energética puede ser el mismo. ¿Es realista, por ejemplo, seguir pensando en prohibir la venta de coches de combustión en 2035?, ¿podrán las ciudades españolas seguir desarrollando zonas de bajas emisiones al ritmo que está siguiendo, por ejemplo, Madrid? Los objetivos económicos no están ajustados a la realidad por más que la imposición sistemática de una determinada ideología medioambiental exija sacrificios. De hecho, ya existían diversos síntomas, como la alteración de las cadenas de suministro, que indicaban que todo este proceso se había establecido con demasiadas rigideces. El calendario de la transición energética ha volado por los aires y sería prudente que el Gobierno y la UE comenzaran a revisar los objetivos en los que han basado decisiones que están caducando demasiado rápido.

ICETA CONTRAPROGRAMA A LA PRINCESA DE ASTURIAS

No es inocuo que el Ministerio de Cultura vaya a hacer coincidir el próximo viernes el anuncio del galardonado con el Nacional de Ensayo con la entrega de los premios Princesa de Asturias en Oviedo, un acto señalado y organizado desde hace meses. Si esto ocurre por error o negligencia del ministerio, la contraprogramación al acto institucional más relevante de la Princesa, y a uno de los eventos culturales esenciales de nuestra agenda pública, es grave. Si por el contrario no es por negligencia y el anuncio del Nacional de Ensayo se ha programado deliberadamente en la misma fecha, entonces es una falta de respeto, lo cual es más grave aún. No tiene sentido que existiendo múltiples fechas para hacer públicos los distintos premios nacionales que convoca el ministerio de Miquel Iceta, se pretenda hacer en paralelo al acto de la Familia Real. Si es un error, probablemente se esté aún a tiempo de enmendarlo. Si no lo es, Iceta demuestra una preocupante tendencia del Gobierno hacia la Corona.

PUEBLA





ABC

DIRECTOR
Julián Quirós

Directores adjuntos
Agustín Pery (Contenidos)
Carlos Caneiro (Producto)

Subdirectores
Elena de Miguel (Información)
Yolanda Gómez (Edición impresa)
José Ramón Alonso (Fin de semana)
Adjuntos al Director
Manuel Marín (Opinión)
Juan Fernández-Miranda (España)
ABC Cultural
Jesús G. Calero (Director)

Áreas
Isaac Blasco (Reportajes)
Álvaro Martínez (Opinión)
Alexis Rodríguez (Internacional)
María Jesús Pérez (Economía)
Nuria Ramírez (Sociedad)
José Miguélez (Deportes)
Isabel Gutiérrez (Madrid)
Pilar Vidal (Gente)
Matías Nieto (Fotografía)

Laura Pintos (Estilo y Especiales)
Sebastián Basco (Edición impresa)
Fernando Rojo (Edición impresa)
Manuel Trillo (Mesa digital)
Esther Blanco (Mesa digital)
Unai Mezcua (Mesa digital)
Javier Nadales (Audiovisual)
Vanessa Duarte (Redes sociales)
Armando Hueso (SEO)
Luis Amodeo (Analítica)
Federico Ayala (Archivo)

Antonio González (C.-La Mancha)
José María Ayala (Castilla y León)
José Luis Jiménez (Galicia)
Alex Gubern (Cataluña)
Alberto Caparrós (C. Valenciana)

Directora General
Ana Delgado Galán
Gerente
Javier Caballero
Control de Gestión
Juan José Bonillo
Recursos Humanos
Raquel Herrera
Marketing y Negocio Digital
José María de la Guía
Distribución
Enrique Elvira
Comercial
Gemma Pérez

Editado por
Diario ABC, S. L.
Josefa Valcárcel, 40B
28027 Madrid.

Teléfono de atención
Diario ABC 91 111 99 00
Centralita ABC 91 339 90 00

Precio ABC 1,90 euros

vocento

Número 39.016 D.L.I: M-13-58 Apartado de Correos 43, Madrid

Verbolario POR RODRIGO CORTÉS

Ideologizado, *adj.* Decidido a abrazar la adolescencia.

JM NIETO *Fe de ratas*





EL CONTRAPUNTO

ISABEL SAN SEBASTIÁN

Pobre Europa... ¡Viva Europa!

Los británicos no han dejado de pagar por ese gigantesco error que fue el Brexit

NUESTRA casa común no vive su mejor momento, cierto. Personajes como Adenauer, De Gaulle o De Gasperi, capaces de concebir y poner en marcha el formidable proyecto de la Comunidad Económica Europea sobre los escombros de la II Guerra Mundial, brillan por su ausencia. El club nacido para albergar en su seno libertad y prosperidad a partes iguales ha ampliado notablemente el número de sus miembros, aunque la calidad de sus dirigentes haya sufrido un deterioro de proporciones desoladoras.

Con alguna pequeña excepción, los líderes europeos no son dignos de ese nombre, ni en lo que atañe a las instituciones comunitarias ni tampoco si pensamos en cada uno de los países integrantes de la Unión. Alemania, durante lustros poderosa locomotora impulsora del continente, anda a la deriva, gravemente herida por su dependencia suicida del gas ruso, bajo el mando de un canciller débil, maniatado por sus socios de gobierno y por su propia falta de personalidad. Francia intenta resistir el asalto del populismo extremista aferrada a su antigua 'grandeur', aunque su presidente carga el peso de un Estado elefantiásico, frontalmente opuesto a cualquier reforma, difícilmente compatible con una realidad geopolítica cada vez más volátil. Los Países Bajos se han convertido en un paraíso para la mafia del narco, que tiene en su punto de mira al mismísimo primer ministro. Bélgica está minada por el radicalismo islamista que infecta a buena parte de su amplia comunidad musulmana, hasta el extremo de cuajar en un partido legal que pretende imponer en el país la ley islámica o sharía. Hungría, uno de los nuevos socios, ha recibido varios toques de atención por sus lagunas democráticas, al igual que Polonia. Y en cuanto a España... ¡Qué les voy a contar! Nuestro Pedro Sánchez, amenazado de desahucio por las urnas, aspira a encontrar acomodo en alguno de los puestos magníficamente retribuidos que ofrece el club, pese a contar con un currículo tan vergonzante como vergonzoso: se aupó al poder aliándose con comunistas, golpistas y herederos de terroristas, pilotó la pandemia no solo saltándose la Constitución con sus estados de alarma, sino dejando un saldo de muertos y ruina que encabeza el ranking europeo, y, no contento con esa desastrosa gestión económica, ha lanzado una ofensiva contra la independencia de la justicia y otras instituciones garantes del estado de derecho sin parangón en nuestra historia reciente.

Europa atraviesa una época oscura, es verdad. ¿Pero hay más luz fuera de ella? ¡No! Ahí está el ejemplo inglés como aviso a navegantes. Los británicos buscaron la salvación a sus problemas cediendo a la demagogia del regreso a la nación, y no han dejado de pagar por ese gigantesco error que fue el Brexit. La libra cae en picado. Llevan tres gobiernos en dos años. La lección es evidente: dentro de la Unión hace frío, fuera de ella te congelas.

UNA RAYA EN EL AGUA



IGNACIO CAMACHO

Desarmar al Estado

La rebaja del delito de sedición es una disculpa retroactiva que garantiza la impunidad del próximo desafío separatista

SERÍA muy divertido, pura justicia poética, que Puigdemont aprovechase la próxima rebaja del tipo penal de la sedición para volver a España y presentarse ante el juez Llarena. A ver cómo gestionaba Sánchez el efecto político de esa jugada en plena carrera por la reválida de su presidencia. Porque el regreso voluntario del prófugo es una de las probables secuelas de la componenda legislativa que el Gobierno confiesa estar preparando a requerimiento –exigencia más bien– de Esquerra. No la única: en la práctica, el indulto y la reforma legal dejarían la sentencia del 'procés' desacreditada ante la Corte Europea, que podría tumbarla sin problemas como lleva más de un año advirtiendo el magistrado del Supremo que la redactó, Manuel Marchena. Esa humillación de la justicia española en Estrasburgo es el objetivo perseguido, también desde hace tiempo, por Oriol Junqueras, que se sabe ante la última oportunidad de obtenerlo y está aprovechando la negociación de los Presupuestos para apretarle al presidente las tuercas.

Más a largo plazo, el conjunto de medidas de 'desjudicialización' que el Ejecutivo trapichea con sus aliados supone ni más ni menos que el desarme jurídico del Estado ante cualquier intento futuro de subvertir el orden democrático. La sedición no es sólo un delito contra el orden público, como sostienen las ministras que Moncloa envía a repetir consignas, sino contra el marco constitucional, o sea, contra la base misma de la legitimidad normativa. Y por consiguiente –ah, la vieja muletilla felipista– la minimización del castigo equivale a dejar la Constitución inerme, desamparada, desprotegida, y a certificar la impunidad de la próxima insurrección separatista. En la práctica supone casi una invitación a delinquir acompañada de una petición de disculpa retroactiva. Ustedes perdonen, señores sediciosos, nos pasamos de susceptibles; pueden «tornar-ho a fer» con todas las garantías.

El asunto no es de los que ganan votos en la calle, así que Sánchez tendrá que definir sus prioridades; sacar el Presupuesto adelante con concesiones de esta clase –y las que vendrán, que Bildu aún no ha sacado el pliego de peticiones– tendrá indudable repercusión en sus expectativas electorales. Allá él pero si lo hace el Partido Popular tendrá que responder con algo más que los habituales aspavientos. Por ejemplo, con el compromiso de volver a penalizar la convocatoria ilegal de referendos, aquella previsión de Aznar que suprimió Zapatero y que Rajoy no quiso reinstaurar con el resultado que todos conocemos. A Feijóo no parece gustarle demasiado la agenda derogatoria, porque sabe que si llega al poder le van a faltar manos para deshacer entuertos, pero ésta es una cuestión que vale la pena –nunca mejor dicho– tomar en serio. Están en juego la integridad nacional, el decoro institucional y la protección de los fundamentos del Estado de derecho.



VISTO Y NO VISTO

IGNACIO RUIZ-QUINTANO

La democracia nuclear

La potencia atómica y la democracia son incompatibles, con lo que existe un estado de excepción permanente

PROTECCIÓN Civil, dependiente del ministro Grande Gómez, Marlaska para la política, compra «cuatrocientos megáfonos para avisar a la ciudadanía de un ataque nuclear». ¿Por qué no una bandada de gansos?

Marlaska tiene de la energía nuclear la misma idea que de la energía eléctrica tenía un mítico señor Guadilla de mi pueblo, que para manipular un cable pelado enviaba a su esposa a cortar la luz en el transformador, que estaba en la plaza. Un día, para ganar tiempo, la envió a dar la corriente antes de acabar, «y vienes corriendo a avisarme»; así lo hizo la mujer, que volvió sin resuello y halló al señor Guadilla derribado por el latigazo eléctrico, más veloz que ella.

En un mundo donde lo increíble, decía Wolin, se ha vuelto banal, la guerra nuclear no parece sino otro episodio cinematográfico en una serie de duración ilimitada que Marlaska anunciará en el vecindario como si fuera el afilador. ¡Crania ibérica!

Es el socialismo carpetovetónico: intensificación de la igualdad: de la política a la social y de la social a la nuclear. Cada persona, anota Schmitt en el 56, tiene el derecho fundamental a por lo menos una bomba nuclear. Sólo entonces seremos iguales. ¿Pero cómo lograremos una bomba atómica para cada uno? «Bueno, el esforzado pueblo de los ganadores del Nobel también solucionará ese problema. ¡Adelante hacia la democracia nuclear!».

–¿Qué necesitaba la humanidad cuando fue creada la bomba atómica?, pregunté a Kojève. Me respondió hegelianamente que la humanidad necesitaba una excusa moral con el fin de tener un pretexto para no llevar a cabo más guerras. El paraíso.

Treinta años más tarde, otro alemán, Sloterdijk, vio en la bomba atómica al Buda real de los países occidentales: el máximo rendimiento del ser humano y de su capacidad destructiva, el triunfo de la racionalidad.

–Ya no podemos ser más malvados, inteligentes y defensivos. Infinita es su paz e ironía.

Sloterdijk nos hace ver que, de vez en cuando, esas bombas, inamovibles en sus silos, se ríen por lo bajo. Para él, la bomba atómica es una máquina condenadamente irónica. Si esto puede ser nuestro Buda, concluye, entonces tiene en el cuerpo un diablo sarcástico: uno tiene que darse cuenta de lo que significa explotar hacia el cosmos en una autodesintegración completa. Y puede hacerlo en cualquier momento. En el núcleo de la fulminante masa explosiva dominan un estruendo y una risa semejantes a la del interior del sol.

Hans Zehrer (‘¿Quién tiene el poder?’), en el 57: la potencia atómica, esencialmente secreta, y la democracia, esencialmente pública, son incompatibles, con lo que, donde una mano mínima decide sobre el átomo, existe un estado de excepción permanente que deja a la democracia sin efecto.

La contribución española a la cuestión nuclear es Marlaska con el megáfono de los civilones de Berlanga buscando al verdugo («Don José Luis Rodríguez»/Nino Manfredi) en las cuevas del Drach.



TIEMPO RECOBRADO

PEDRO GARCÍA CUARTANGO

Variaciones para el sueño

No existe nada mejor para dormir que las ‘Variaciones Goldberg’, de las que hay decenas de versiones, pero ninguna tan buena como la de Gould

EN más de una ocasión me he dormido escuchando las ‘Variaciones Goldberg’, una música compuesta por Bach para ayudar a conciliar el sueño al diplomático ruso conde Von Keyserling. Sucedió en un día de otoño de 1740. El aristócrata se presentó en la casa de Bach en Leipzig con un joven de 14 años, llamado Johann Goldberg. Era un clavecinista que permanecía en la antecámara de Keyserling, que sufría de insomnio, para tocar cuando se despertara en medio de la noche. El noble ruso le pidió al músico que compusiera algunas piezas para Goldberg. Bach aceptó el encargo y escribió 32 variaciones sobre un tema. Fue recompensado generosamente por Keyserling, que le pagó cien luises dentro de una copa de oro. Lo cuenta Johann Forkel, biógrafo de Bach, aunque hay quien duda de la veracidad de la historia.

Doy fe que no existe nada mejor para dormir que las ‘Variaciones Goldberg’, de las que hay decenas de versiones, pero ninguna tan buena como la del pianista canadiense Glenn Gould. Estaba obsesionado con la obra de Bach y dedicó muchos años a estudiarla e interpretarla como si fuera una religión.

Gould, que murió a los 50 años, se sentaba en una banqueta con la cabeza ligeramente colocada sobre el teclado y tocaba con una intensidad que parecía que entraba en trance. Muy pronto se negó a dar conciertos para centrarse en grabaciones en estudio, en las que a veces utilizaba efectos electrónicos para escándalo de los puristas.

Era un personaje excéntrico, que, incluso en verano, vestía con gorra, guantes y bufanda. Le gustaba encerrarse en invierno en su casa en el lago Simcoe, aislado por el frío y la nieve, donde tocaba muchas horas y componía sus propios temas.

Una de sus grabaciones, una fuga de Bach, está ya fuera del sistema solar porque viaja en el interior de la nave Voyager, lanzada en 1977. Así que, si ese vehículo llega a manos de vida inteligente, Gould habrá sido el primer músico en ser escuchado más allá de la órbita de la Tierra.

Salvando las distancias. Bach y Gould eran dos genios. El primera era afable, metódico y familiar. Y el segundo, solitario, irascible y místico. La conjunción de estos dos talentos produjo la singular grabación que hoy podemos escuchar, uno de los discos más vendidos en la historia.

Cada vez que oigo la versión de Gould hay algo que la hace distinta a todas las demás, un sello personal y una emoción que emergen de su forma de tocar. Me da la impresión de que el pianista tuvo que recorrer un largo camino para realizar esta grabación de la que decía que lo esencial no era el dominio de la técnica sino la sintonía espiritual con la partitura de Bach. Por eso, estoy convencido de que, si esas notas pueden ser escuchadas a miles de millones de kilómetros de nuestro planeta, alguien volverá a sentir lo mismo que nosotros.



VIVIMOS COMO SUIZOS

ROSA BELMONTE

La borla

Si no me cuentan cosas nuevas de Concha Piquer no me divierto. Y van y me las cuentan

EMPIEZA la novela de Manuel Vicent sobre Concha Piquer en las vísperas de la Navidad de 1924 en Nueva York. Una chica en busca de una farmacia. En el bolsillo del abrigo, «una receta firmada por un médico y pagada a precio de oro» para comprar vino. Ay, ‘Suspiros de España’. Ay, suspiro por el cliché. Me gusta tanto el libro de Vicent sobre Jesús Aguirre (‘Aguirre, el magnífico’) que algo que no sea deslumbramiento página tras página me sabe a poco. Dice Vicent que en este tipo de libros (también en el de Carmen Díez de Rivera), el personaje pone la carne y él hace el caldo. El problema con Concha Piquer es que todo Concha Piquer es un lugar común. Qué nos pueden contar que no sepamos. Que no haya escrito Martín de la Plaza en su biografía no autorizada, que no haya contado o escrito Concha Márquez Piquer en ‘Concha Piquer: Así era mi madre’.

‘Retrato de una mujer moderna’ (Alfaguara) es toda esa Concha Piquer que conocemos. La del hombre muerto en Nueva York, la de los baúles con ropa de cama y aceite Ybarra, la de dígale a Su Excelencia que voy a merendar, la de la penicilina que le facilita Evita, la de no voy a aceptar un premio que ya han dado a «Pelé, Melé y el chiquillo de la Bengalé», la de si no gano dinero no me divierto…

También la del día que conoció a Rafael de León. Pero resulta que este tópico nació de una entrevista de Manuel Vicent a Concha Piquer en su casa de la Gran Vía (también estaba Antonio López como fan). Ya saben el sucedido. 1931. Camerino del teatro de la Exposición, de Sevilla. «¿Se puede?». «Pase». «¿Usted es Conchita Piquer?». «¿Y usted es maricón?». «Huy, ¿en qué lo ha notado?». «En la borla». Se presentó como soldado raso con una borla que le bailaba en la gorra a la altura de la frente. Y eso que publicó Vicent acabó con la amistad de ambos artistas porque Rafael de León no entendió el tono feliz con que lo había contado Concha Piquer. Vicent la llamó para la presentación del libro donde estaba esa conversación. «No voy a ir porque esa entrevista ha hecho que el hombre al que yo más he querido en mi vida se haya muerto sin dirigirme la palabra». Del disgusto estuvo en la cama una semana.

Y hay otra cosa de la Piquer en el libro que no es cliché. El Príncipe de Asturias de las Artes de 1987 fue para Chillida. El jurado estaba formado por Serrat, Gutiérrez Aragón, Antonio López, Marsillach, Pilar Miró, Vicent. Y Pedrol Rius de presidente. López dijo a Miró que el premio debía elegir artistas enraizados en la cultura popular. «Dime un nombre». «Concha Piquer». El acta ya estaba redactada con Chillida, pero no firmada. Y se discutió. El único renuente era Marsillach. Quedó Chillida. Pero ese jurado en el 87 da para una película. De ese día surge el libro de Vicent. Y sí, puede que Concha Piquer sea un lugar común. Tan lugar común como lo mejor de España.